

LA MUERTE FABULADA/FILOSÓFICA DE LOS PERSONAJES SEVERIANOS
EN *EL MUNDO ES UN LUGAR EXTRAÑO*

Eduardo Ari Guzmán

“Todo el mundo está dentro de nosotros. Afuera no hay nada —dice y cierra y sus ojos”.

“Un hombre debe nacer, retirarse del mundo, entablar un dialogo con la naturaleza y comenzar una lucha abrazo partido con ella. Después, debe pagar con su propia sangre su tremenda osadía...”

Severino Salazar. *El mundo es un lugar extraño.*

A diez años de la muerte de Severino Salazar su obra narrativa y ensayística fue reeditada bajo el sello editorial Juan Pablos y ha quedado ordenada en once tomos para que el lector del 2015 tenga acceso al proyecto literario que Salazar le heredó a Zacatecas y a la literatura mexicana.

Salazar, en un artículo titulado “La provincia mexicana como nuevo espacio literario”, hacía un llamado de atención a que los escritores redescubrieran su región natal y representarla en la literatura. “Y esta tarea, insisto, tiene que hacerse por regiones a través de un neorregionalismo que sea un culto del dialecto, del humor, del nuevo sincretismo y de las costumbres locales que deben ser registrados por escritores talentosos, capaces de darles una trascendencia universal en los relatos en que los reflejan” (Salazar, 2013). Con el transcurrir de los años, ahora, veo, que sí existieron y existen los escritores talentosos que crearon su narrativa desde su región: Jesús Gardea (1939-2000), Daniel Sada (1953-2011), Eraclio Zepeda (1937-2015), Luis Humberto Crosthwaite (1962), Luis Arturo Ramos (1947), y, claro, Severino Salazar (1947-2005). Ellos lograron crear una narrativa museográfica donde la provincia, como lo dijera Severino Salazar (2013), permanece resguardada de la “aldea global” (p. 46).

Leer a Salazar es un acto de nostalgia pues, como lector que vivo en la premura cotidiana de la zona metropolitana, los ambientes representados me resultan lejanos más no ajenos pues mi familia forma parte de las estadísticas de las migraciones del

campo a la ciudad en la década de los cincuenta. Tengo familia que vive en el campo más no del campo en un municipio de Oaxaca, esos tiempos no los conocí pero, según me contaron, fueron buenos. Así que leer la narrativa de Salazar es conectar con un sentimiento urgente de nostalgia por no olvidar el pasado, por buscar el origen que me permita explicar mi presente, mi tiempo en este mundo extraño.

Francisco Conde (2005) habló sobre Severino Salazar en los siguientes términos:

Es uno de los narradores mexicanos más importantes de la segunda mitad del siglo XX. Dotado de una extraña capacidad de observación, escribió algunas de las páginas más importantes de la narrativa mexicana del fin de la vigésima centuria. Sin manifiestos graciosamente estériles, sin la necesidad de seguir modas sujetas a la mercadotecnia, sin pertenecer a grupos de elogios mutuos y relaciones públicas fue construyendo una obra narrativa de congruencia vital y honestidad intelectual (p. 78).

Tras el punto final de *El mundo es un lugar extraño* comenzó a surgir dentro de mí un cuestionamiento: ¿qué es esta existencia en un mundo inexplicable? La primera respuesta que llegó con la naturalidad del respirar fue: la existencia es el fruto de la siguiente paradoja: la muerte le da sentido a la vida o la vida le da sentido a la muerte; muerte y vida no están colocadas en los extremos, no es un comienzo y final, sino un proceso simultáneo del existir; la muerte es presente, pasado y futuro en este mismo momento. Este proceso lo veo representado en *El mundo es un lugar extraño*.

Severino Salazar no se equivocó al nombrar su novela, *El mundo es un lugar extraño* y no se le puede refutar puesto que este mundo nuestro es, en verdad, extraño, en el cual, suceden acontecimientos como la muerte, evento que le da coherencia a la vida y del que el Hombre, en su acepción más general, siempre ha querido explicar, y lo ha logrado tanto en el aspecto del arte (pintura, escultura, danza, música, literatura) como en otros campos de pensamiento (filosofía, antropología, la

medicina, la religión)... Tal pareciera que la muerte ha entretenido al Hombre más de la cuenta.

En la novela se representa de dos modos encontrados la muerte de Valente Reveles, Clotilde, Dionisiana, Apolonio y Camila Natera: uno lo denomino la muerte fabulada (es la que narra Pancracio en sus corridos); y el otro, muerte filosófica, esta sucede en la vida “real” de los personajes. Para explicar la primera me valdré del principio de ficcionalidad¹ y para la segunda me apoyaré en la disertación filosófica de Vladimir Jankélévitch.²

Elegí a este autor francés porque intentó pensar la muerte como un problema filosófico, del cual dejó constancia en su libro *La muerte*; este ejemplar llegó a mis manos como arriban casi siempre los libros que se postran en la cabecera: por azar. Leí, pensé y reflexioné la disertación que hizo el filósofo sobre la muerte y me sentí más vivo que nunca. Luego, como una trampa del destino o, mejor dicho, como una cita con la fatalidad, me encuentro ante *El mundo es un lugar extraño* de Severino Salazar, a quien considero como un filósofo en su narrativa, pues al igual que Jankélévitch concibe la muerte en su paradoja, la vida. El tema de la muerte me incitó a cuestionar ¿por qué representar dos muertes de Valente Reveles, Clotilde, Dionisiana, Apolonio y Camila Natera? Intentar responder esta interrogante es el objetivo de esta ponencia.

¹ “La ficcionalidad literaria se da en el nivel de la enunciación, en el narrador ficticio, es decir, en la narración vista como imitación de una situación narrativa imaginaria (el acto narrativo considerado un acto ilocutivo simulado”. (Beristáin, 1985).

² Filósofo francés nacido en Bourges. Con sólo 23 años fue enviado a Praga como profesor en el Instituto Francés y en 1935 se doctoró en Letras. Fue discípulo de Henri Bergson, sobre el cuál escribió su primer libro *Henri Bergson* (1931). Activo militante de la Resistencia, se afilió en 1934 al Frente Popular y fue herido en la Segunda Guerra Mundial. Tras ocupar en 1947 una cátedra en Lille, pasó a ser profesor en la Sorbona en 1951. Escribió obras filosóficas, *Traité des vertus* (1949), *Philosophie première* (1954), *Lo no sé qué y lo casi nada* (1957), *Lo puro y lo impuro* (1960), *La muerte* (1966) y *La paradoja de la moral* (1981); así como reflexiones sobre el mundo de la música, *Fauré* (1938), *Ravel* (1939), *La Rapsodia* (1955), *La Musique et l'ineffable* (1961), *La vida y la muerte en la música de Debussy* (1968), *Liszt y la Rapsodia: ensayo sobre la virtuosidad* (1979), *La presencia lejana. Albéniz, Séverac, Mompou* (1983). La mayor parte de su extensa obra filosófica gira entorno a los problemas que conforman la experiencia de la vida cotidiana. Falleció en París el 6 de junio de 1985. Véase, <http://www.epdnp.com/escritor.php?id> [revisado el 30 de junio del 2015]

La novela está narrada en dos perspectivas temporales, ambas ancladas en la figura de Valente Reveles: la primera, son los 49 años de vida y, la segunda, las 49 horas en la cárcel del propio Reveles. ¿Qué significa este paralelismo? ¿Por qué este número y no otro?

En la Biblia el 7 es un número que representa la perfección de Dios y su múltiplo es 49; en la numerología se relaciona con la disciplina, la fuerza, el equilibrio con el universo, intentar mantener sosegada el alma³, algo de esto tiene la personalidad de Valente; desde la interpretación de los sueños este número señala las acciones que se realizan con pasión y fuerza pero siempre manteniendo la cordura⁴, Valente es un hombre que sueña y sus sueños son tan reales que se funden con la existencia ¿cuándo es sueño, cuándo realidad?... en esta disyuntiva Reveles transgrede la cordura; pero quizá el 49 tenga que ver con la representación del instante de la muerte, pues Valente Reveles es un condenado a muerte por asesinar a su esposa e hijos, y en espera de su sentencia esas 49 horas se convierten en la anulación del tiempo, pues a sus 49 años ya no vive en el presente aunque está en él, sino en el pasado, en el devenir... está a la espera de su muerte aunque ésta ya se cumplió.

La similitud numérica también existe en el modo de organizar la narración por medio de la tipografía, pues las narraciones en cursivas se encuentran al final del capítulo y corresponde, en su mayoría de las veces, a la voz de Valente Reveles cuando ya está en la cárcel, mientras que en el resto de la narración se mantiene la gráfica normal y está en voz del narrador omnisciente o de un personaje en un tiempo narrativo siempre en pasado.

³ “Representa la disciplina, la fuerza, el universo. Su raíz 4 le da estructura y forma, le entrega disciplina y el anhelo por sentar las bases adecuadas. Cuenta con mucha energía y tratará de mantener su alma en calma. A su vez, le entregará el valor necesario para estabilizar su mente y mantenerla en equilibrio con su cuerpo.” Véase, <http://magiainterior.com/numerologia-significado-de-los-numeros-compuestos/> [revisado el 5 de julio del 2015]

⁴ “Soñar con el número 49 representa sentimientos de alegría y diversión o comportamiento descontrolado en una situación compleja durante actividades sociales. El número 49 simboliza felicidad por tener algo valioso o por disfrutar un buen momento, pero manteniendo la cordura. Soñando con el número 49 nunca se relaciona con acciones de debilidad sino más bien de pasión y fuerza. Por ello, si usted sueña con el número 49 deberá mantenerse con pleno dominio de sus actos sin violar reglas o conductas sociales.” Véase, <http://suenosignificado.com/numero-49.html> [revisado el 5 de julio del 2015]

Este modo de organizar la narración tiene sentido, porque al colocar la distinción gráfica de estos dos modos consigue representar el fluir simultáneo de la vida y de la muerte, es decir, muestra los dos planos que le dan sentido a la novela.

La muerte es una idea abstracta de la que se ha estudiado, pensado, filosofado pero nunca se le ha visto. A la muerte no se le conoce, se le vive. Sólo en el ámbito del arte donde la idea de la muerte es concreta, es, por medio de la escultura, la pintura y la literatura las expresiones en que la imagen de la muerte es evidente.

Esto sucede en esta novela de Salazar en donde el lector puede ver y sentir la muerte por medio de los personajes, permitiéndole pensar en su propia muerte, pues ¿acaso no es por medio de la muerte del otro como experimento mi muerte?

Para Vladimir Jankélévitch (2002) “el morir es una condición misma de la existencia”. Todo hombre sabe que un día morirá pero no tiene la certeza del instante preciso. Para hablar de la muerte como un problema filosófico, Jankélévitch señaló que la muerte es universal porque implica al Yo y al Otro al mismo tiempo. Para explicar esta premisa destaca tres perspectivas desde dónde se puede hablar de la muerte: en primera persona, es la fuente de la angustia pues “la muerte es un misterio que me concierne íntimamente e íntegramente, es decir en mi nada [...]: me pego a ella estrechamente sin poder guardar las distancias con respecto al problema” (Jankélévitch, 2002). Desde la primera persona el modo de enunciar la muerte es siempre desde un futuro, pues sólo se puede decir yo moriré, por ello la muerte desde la primera persona es más un presentimiento, ya que no se puede dar constancia de ella, luego entonces la certeza de mi muerte la dará, irremediablemente, el Otro.

La muerte en tercera persona es “la muerte en general, la muerte abstracta y anónima, o bien la muerte-propia, en tanto en cuanto se considere ésta en una forma impersonal y conceptual” (Jankélévitch, 2002). Esta muerte es lejana, es la que acapara las primeras planas del diario de nota roja y que se puede contemplar con la indiferencia que va del goce a la indignación.

La muerte, en segunda persona, se encuentra “entre la muerte del otro, lejana e indiferente, y la muerte-propia, que es todo nuestro ser, está la proximidad de la muerte del prójimo” (Jankélévitch, 2002). Al ser testigo del deceso del padre, la madre, hermanos o familiar cercano es cuando el Yo advierte lo que es la muerte pues

la siente; la ve; la piensa; le aterrará; la vive. Es lo más cercano que el Yo estará ante la experiencia de la muerte y es cuando se permite reflexionar e incluso se busca una explicación de cuál fue el sentido de la vida del ser querido.

Por lo antes dicho, es la muerte en segunda persona la que domina *El mundo es un lugar extraño*, si bien los personajes no son parte de la familia del lector, éste sí puede establecer un lazo filial con Pancracio, Camila, Valente Reveles, Clotilde, Dionisiana y Apolonio porque representan pasiones humanas reconocibles al lector.

Como lector de esta novela soy un testigo de la muerte de los personajes y por medio de estos es que la muerte la puedo pensar con la conciencia de que podría ser la mía. ¡Ojalá y mi muerte fuera así de poética como la de los personajes severianos! Esta novela me ha permitido pensar:

Cómodamente en la muerte sin morir uno mismo, y por consiguiente pensar en la vida; pensar en la muerte misma muriendo mientras pensamos, aceptando que nos estrangule, que la negación mortal se desplace sobre el sujeto conocedor y cambie su conocimiento en desconocimiento, que la nada de la muerte niegue el ser mismo del ser pensante (Jankélévitch, 2002).

Dicho lo anterior y a partir del pensamiento de Jankélévitch sobre la muerte en segunda persona se desprende lo que entiendo por muerte filosófica: es aquella que sucede en la fatalidad de la vida cotidiana, la sucede en el plano “real” de la vida de los personajes; la que ocurre brutal, cruda y repentina. Esta muerte filosófica no tiene una explicación, un sentido para los personajes mismos, para ellos simplemente acontece, tal y como deviene en la vida no literaria; la explicación y el sentido de la muerte de los personajes mencionados la da Pancracio y lo hace de un modo fabulado.

La muerte fabulada es la que está en voz de un narrador con la evidente intención de crear una fábula a partir del acontecimiento “real”. Esta muerte está en voz de Pancracio, personaje ciego que asume la postura de narrador e inventa sus corridos inspirado en la vida “real”, convirtiendo sus corridos en otra versión de la muerte de los personajes. Por lo tanto, la muerte fabulada la concibo como la explicación que le otorga sentido a la muerte de Valente, Camila, Clotilde, Apolonio y Dionisiana.

Veamos cómo son estos dos modos de muerte.

Camila Natera es un personaje suspendido en el tiempo, atrapada en su pasado desde que vivió los acontecimientos que marcaron su existencia: cuando el soldado se la robó para violarla, lo cual provocó el suicidio de su prometido, dejando a Camila preñada de muerte; desde entonces Camila sólo está en la espera de que su vida se diluya en compañía de su huichol, su loro y de sus gatos... su tiempo se cuenta con un reloj de gatos; ella es, como Valente Reveles, un condenado a muerte, más adelante, explicaré este aspecto.

Camila murió envenenada y todos sus gatos se escaparon al igual que el huichol y el loro, esta es su muerte fabulada, la que canta Pancraccio en su corrido. La muerte filosófica de Camila comenzó desde la violación y el suicidio de su prometido, desde ahí su vida se tornó en una agonía a la espera de su muerte. Esta muerte filosófica de Camila es una reflexión de lo que es la vida, una espera sin sentido, pero que en la muerte fabulada tiene un significado profundo de libertad, su muerte la libera de su fe, de su soledad, de sí misma.

Clotilde es un personaje que habitó el mundo en la sencillez de la vida marital, respondiendo a su rol de esposa y madre. Su muerte filosófica está en manos de su marido Valente Reveles quien la asesina descuartizándola. Su muerte fabulada es cantada por Pancraccio:

Murió desvariando y nombrando todas las cosas que nunca en su vida pudo entender: vampiros, papalotes, víboras, calabazas, árboles secos, ojos dormidos en movimiento y correteando sueños, estrellas, toros bravos, pájaros muertos, peñascos en medio del estanque, ranas rojas, gatos negros y blancos, semillas... (Salazar, 1989).

Sus muertes son la representación de una vida sin trascendencia, si bien Clotilde fue una esposa comprensiva y una madre amorosa, al final ni en la muerte filosófica ni en la fabulada, trasciende.

Apolonio, hijo de Valente y Clotilde, tuvo una muerte filosófica brutal: su padre Valente lo asesina descuartizándolo. Su muerte fabulada es cantada por Pancraccio: "su cuerpo largo y delgado, como el de una estatua, de músculos blancos y flexibles, brilla por unos minutos sobre las piedras negras del bordo, como un pez aéreo. De un brinco sale disparado de entre las piedras y su cuerpo, como una flecha blanca, dibuja una parábola sobre el lago y se pierde en el agua silenciosamente". (Salazar, 1989).

Dionisiana, hija de Valente y Clotilde, tuvo una muerte filosófica brutal: su padre Valente lo asesina descuartizándola. Su muerte fabulada es que murió ahogada, la encontraron “flotando junto a su cubeta, sobre las aguas oscuras de una noria” (Salazar, 1989).

Las muertes fabuladas de los hijos de Valente Reveles me resultan simbólicas porque ambos mueren por el elemento natural que da vida y muerte al mismo tiempo: el agua. Recordemos que son gemelos, sus vidas estaban unidas desde el nacimiento, lo mismo su muerte. Ahora bien, su muerte filosófica es igualmente simbólica porque está en manos de su padre, el mismo que da la vida, les da la muerte; el mismo que los nombró con nombres mitológicos, los asesinó.

Al comienzo de la novela Valente Reveles es un condenado a muerte por haber asesinado a su familia, descuartizándola.

Pues Valente Reveles, de oficio carnicero, en la clandestinidad de toda la noche de hace tres días, se había dedicado a destazar a su esposa, a su hija y a su hijo. En la mañana, sus trabajadores descubrieron en el cuarto de la matanza los cuerpos colgados de los ganchos de acero, todos los órganos despegados con gran maestría, con gran conocimiento del oficio y acomodados cada uno en el lugar apropiado del cuarto, como si hubieran sido los de un animal (Salazar, 1989).

Valente Reveles destazó a su familia porque algo buscaba en el interior de sus cuerpos. Cuando ya está en la cárcel se da cuenta de que el mundo está dentro del hombre y a fuera no hay nada.

Valente está en espera de su condena pero termina la novela y no nos enteramos de cómo murió. Sabemos que muere porque en algún momento de la historia, en voz de Pancracio, el lector se entera de la existencia de su lápida, convirtiéndose ésta en su muerte fabulada. De muerte filosófica no tenemos noticia, ya que la novela culmina con el traslado de Valente a Aguascalientes para su juicio.

Valente y Camila son personajes condenados a muerte. Al respecto Jankélévitch explica que para el condenado el tiempo se alarga, cada segundo representa la angustia de la muerte, pero es un tiempo que no está en la vida ni en la muerte sino que es un tiempo en el que ambos confluyen. Por lo tanto el condenado está viviendo su muerte.

BIBLIOGRAFÍA

- Brushwood, John. (1985). *La novela mexicana (1967-1987)*. México: Grijalbo.
- Conde Ortega, José Francisco. "El mundo sí es un lugar extraño". Recuperado de http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/81_oct_2005/casa_del_tiempo_num81_78_80.pdf
- Fernández Perea, Manuel. (2000). *La literatura mexicana del siglo XX*. México: FCE/Conaculta/Aldús.
- Jankélévitch, Vladimir. (2006). *Pensar la muerte*. 1ª. reimpr., trad. Horacio Zabaljáuregui. México: FCE.
- (2002). *La muerte*. trad. Manuel Arranz Lázaro. Valencia: Pre-Textos.
- Salazar, Severino. (1989). *El mundo es un lugar extraño*. México: Leega.
- (2013). *El mundo es un lugar extraño*, México: Juan Pablos.
- (2013). *Ensayos y artículos reunidos*, México: Juan Pablos.
- Torres, Vicente Francisco. (2007). *Esta narrativa mexicana*, 2ª. ed., México: EON/UAM-Azcapotzalco.
- Trejos, Susana. (1993). *Introducción al pensamiento de Vladimir Jankélévitch. El problema epistemológico*. Recuperado de <http://inif.ucr.ac.cr/.../> Introducción
- Ramírez Arana, Emma Raquel. (1999). *El mundo es un lugar extraño e intramuros o regiones intemporales: estudio sobre las novela de Severino Salazar y Luis Arturo Ramos*, Tesis de licenciatura no publicada, UNAM, México.